

INFORME EN TORNO A LA EJECUCION
DE JULIAN GRIMAU

Como militante político, Julián Grimau era poco conocido, incluso entre los elementos de cuadros del comunismo español, durante la guerra civil. Aparece como seguro que su actuación se centró, principalmente, en las tareas de investigación y policiacas -es decir, terroristas-, como la de tantos otros elementos en aquel periodo. Plantea esto una cuestión: ¿cómo siendo así lo ha mandado a España la dirección comunista española, de acuerdo con Praga, para ser el representante del Comité central (es decir, el jefe dirigido desde el exterior) no sólo en las tareas orgánicas clandestinas, sino, según se ve, en la preparación de una huelga sedicentemente general, que, por otra parte, no parece tan clandestina ya que la han venido anunciando principalmente en el semanario que los españoles editan en La Habana? ¿Podían ignorar los responsables de las actividades comunistas españolas a lo que lo exponían en el caso de una detención? Y que se le concedía gran importancia a este militante lo indica el hecho de que por vez primera ha intervenido el propio Kruschef dirigiéndole un telegrama a Franco invocando sus "sentimientos humanitarios". Indica esto, por lo menos, una cosa: que los comunistas cuentan con grandes simpatías entre los elementos de las nuevas generaciones españolas, pero con muy escasos cuadros de vieja formación, que son los únicos en los que tiene confianza Moscú.

Observamos, en efecto, que tanto en la emigración como en España utilizan a los jóvenes que se les acercan para determinadas tareas periféricas o circunstanciales, pero no para aquellas que exigen responsabilidad y confianza. En todo caso nos hemos elevado todos -y digo todos, incluso en el ámbito internacional-, contra lo que ha sido un asesinato por hechos de la guerra civil; pero esto no debe hacernos olvidar la propia responsabilidad de los elementos comunistas mandando para tareas tan concretas a militantes vulnerables como Julián Grimau.

Es un hecho también que Franco, con su brutalidad, les ha regalado una extraordinaria bandera, que están utilizando nacional e internacionalmente para salir de su aislamiento y tratar de demostrar que son los comunistas los que monopolizan, prácticamente, la lucha contra el franquismo. Es evidente que las oposiciones democráticas no pueden permitir esta doble polarización de franquismo o comunismo, que responde a la vieja táctica de comunismo o fascismo, que tantos descalabros históricos ha producido.

Conviene detenernos ahora sobre algunas de las implicaciones nacionales e internacionales que ha tenido la condena y la ejecución de Julián Grimau. Parece cierto que la condena se impuso desde arriba, es decir por Franco y los elementos militares más cercanos a él como Carrero Blanco, Alonso Vega, etc. Son los mismos que, según parece, por un voto de mayoría en un Consejo de Ministros que duró catorce horas, impusieron la ejecución rápida y antes de que se realizara una campaña internacional para evitarla. Puedo dar el siguiente dato: la noche antes de tomar el avión para Madrid el Sr. Giscard d'Estaing, ministro de Finanzas de Francia, el Sr. Couve de Murville, ministro de Negocios Extranjeros, se puso en comunicación directa con el Sr. Castiella y éste le garantizó que no habría ejecución. Fue grande la sorpresa del ministro francés y del Gobierno de Paris -empezando por el propio General De Gaulle- al ver que a quien les llevaba un regalo substancial para la economía española se le hacía avalar un cadáver en nombre de hechos de la guerra civil.

..../

La campaña que quiso evitarse con la ejecución precipitada ha sido de indignación universal ante la ejecución. En efecto, nunca se había producido desde el término de la guerra civil una protesta tan unánime en el mundo, no sólo la que se ha hecho pública, sino la realizada por medio de intervenciones diplomáticas y por el propio Nuncio en Madrid a quien, por vez primera, se negó a recibir el general Franco en el Pardo. En vista de esto, se ve claro que los ministros del OPUS DEI, que se presentan como europeístas y los que se presentan como liberales en sus proyectos sucesorios dentro del régimen, no han querido cargar con la responsabilidad directa de esa reacción internacional y han colocado a Franco y a los militares que impusieron la condena en la disyuntiva de aceptar su dimisión, gravísima para el régimen en estos momentos, o liquidar el tribunal militar, como se ha hecho en el Consejo de Ministros que siguió a la ejecución de Grimau. (1)

Por vez primera, la representación del OPUS DEI en el extranjero -concretamente, en París, en torno a una revista que ha caído bajo su control financiero- ha lanzado una hoja en francés que lleva los siguientes título y subtítulo: "Franco es el único responsable de la muerte de Julián Grimau", "Sus ministros se desolidarizan". Las primeras líneas son ya harto elocuentes: "Nos dirigimos a la opinión mundial, así como a nuestros compatriotas españoles, por mandato de los ministros católicos del actual gobierno franquista". Se dice a continuación que "paralelamente a la protesta que se ha producido en el mundo, también se han levantado contra el crimen las conciencias en la propia España". Se nos revela por este escrito la cantidad de Consejos municipales, alcaldes, Asociaciones de padres de familia, Consejos diocesanos de Acción Católica, Juventudes Obreras Católicas y el OPUS DEI, aparte de "millares de particulares de todas las provincias españolas" que se dirigieron al Caudillo pidiendo que no se ejecutara la sentencia. Ignoramos si esto es un amañijo ulterior a la ejecución o responde a lo cierto, pero así se dice en el escrito.

Asímismo se explica que el Capitán general de la región madrileña, que confirmó la sentencia, lo hizo obedeciendo a órdenes superiores, si bien desaprobando la ejecución. Y también se afirma sin lugar a dudas que los jueces recibieron el mandato de pronunciar la condena a muerte. Y esta afirmación: "la ejecución de Julián Grimau ha constituido, por consiguiente, un acto personal del Caudillo". Se afirma a continuación que con ello ha querido Franco convertir a todos sus ministros en cómplices con el fin de desacreditarlos para siempre y que, si no presentaron su dimisión, fue para evitar el retorno a una política cerradamente franquista que, a su juicio, podría ser de graves consecuencias. En fin, la hoja de referencia establece la contradicción existente entre la Encíclica "Pacem in Terris" y la política terrorista y antisocial que aplican Franco y los militares que le rodean.

Me he limitado a resumir el espíritu de dicha hoja sin suscribir, claro está, el oportunista objetivo que persigue. Sin embargo, es la primera vez que sepamos, que semejante hecho se produce de cara a la opinión española e internacional.

Se anuncia desde Madrid que todo esto va a conducir a una "crisis de fondo" de tipo ministerial. Es posible, sobre todo si tenemos en cuenta que la situación que se ha creado hoy es mucho más grave que la del año pasado después de las huelgas y de Munich, que determinó otra crisis ministerial y el anuncio de "liberalización" que tanto se ha cacareado desde entonces y que conquistó a innumerables espíritus acomodaticios en España mismo e internacionalmente. ¿En qué consistirá esa crisis de fondo? ¿La impondrá Franco como en el pasado o se la impondrán a él los grupos de presión inquietos ante el porvenir y que se disputan la sucesión? No es posible contestar por el momento a esta pregunta. Es evidente, en todo caso, que existen grandes contradicciones dentro del régimen franquista, que determinan un mar de fondo que no es posible ni ocultar ni contener con los parches o zurcidos tradicionales. Pero todo esto se produce dentro del propio régimen y frente a una actividad comunista que parece ser la única que sabe lo que quiere y cómo lo quiere.

¿Qué hacemos mientras tanto las oposiciones democráticas ante una situación que ofrece indudables posibilidades y que exigiría de nosotros un pensamiento y una acción lo más coordinados posible? Por mi parte dejo en el aire la pregunta, si bien creo que cada día nos impone una mayor responsabilidad por acción o por omisión. El vacío que nosotros no seamos capaces de llenar lo llenarán unos para preparar la sucesión, los otros para realizar sus objetivos.

Le pongo un punto a lo que no pretendía ni pretende ser otra cosa que un escrito puramente informativo.

J. G.

(1) Me llegan de Madrid algunas precisiones sobre lo ocurrido en este Consejo de Ministros. El primero o uno de los primeros en pronunciarse en contra de la ejecución parece que fue el Sr. Fraga Iribarne, Ministro de Información. Le siguió en la misma actitud el Ministro del Movimiento, Sr. Solís, por las repercusiones que podía tener la ejecución en el seno de los Sindicatos españoles. Abundó en lo mismo el Sr. Castiella por las implicaciones internacionales que provocaría fatalmente. Parece que el general Franco, que siguió los turnos de palabra impasible y en silencio, se levantó de repente, tomó el teléfono y ordenó fríamente que se adelantara una hora la ejecución. Y todo el mundo guardó silencio como si no hubiera ya nada que añadir.